# El Fondo de Inversión, en sociedad con Dios

*"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:33)

CADA SEGUNDO SÁBADO, durante aproximadamente cinco minutos, la Escuela Sabática comparte incidentes extraordinarios sobre el Fondo de Inversión, y cada vez son más los miembros que aceptan el desafío de hacer este negocio con Dios. ¿Por qué lo llamo negocio? Sencillamente porque a diferencia de los diezmos y las ofrendas, el Fondo de Inversión es una sociedad. Veámoslo de esta manera: cuando diezmamos demostramos que reconocemos a Dios como dueño y soberano de todo lo que tenemos, e incluso de lo que no tenemos, razón por la cual le devolvemos el 10% de lo recibido de su mano, así como él lo ha determinado. Por otro lado, cuando damos ofrendas mostramos nuestra gratitud por las benevolencias del Señor al darnos sus preciosos dones. Como diría el rey David: «Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» {1 Crónicas 29:14).

El Fondo de Inversión es otra cosa, es otro vínculo que nos une al Señor, no solo como adoradores y mayordomos, sino además, como socios de una empresa donde mi parte es colocar algo que me pertenece y la parte de Dios es dar su bendición, y luego ambos cosechamos los resultados.

Hay muchas maneras de hacer esto: algunos ponen en el plan algo que no les producía mucho o nada, tal vez un árbol frutal, un negocio, un carro, un camión, un animal u otra cosa. Otros han colocado en el plan negocios que marchaban bien, decidiendo voluntariamente ceder a Jesús parte de las acciones, sin importar las condiciones en que se encuentren. Dios está dispuesto a premiar el gesto de fe de sus hijos, dándoles abundancia en proporción a su fidelidad.

Recuerdo las siguientes palabras del Señor Jesús: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33}.

Si colocamos algo en las manos de Dios no seremos socios decepcionados, sino muy bendecidos, porque la palabra de Dios no se equivoca.

Apreciado hermano ¿qué esperas para ser un socio activo con Dios? Te animo a probar, para que sin duda puedas ver abrirse «las ventanas de los cielos», de donde el Señor derramará «bendición hasta que sobreabunde» (Malaquías 3: 10).

*Pastor Orlando Rosales*
*Asociación Venezolana Central*